

# Frente libertario

Madrid,  
15 de julio  
de 1937

Núm. 229

editado por el comité de defensa confederal :-: región centro

## La Confederación Nacional del Trabajo se dirige a todos los anarquistas y trabajadores del mundo

### “Sólo tienen derecho a censurarnos quienes hayan sido capaces de superar nuestra línea revolucionaria”

Mariano R. Vázquez, secretario de la Organización confederal, se ha visto obligado a publicar este valiente y sensato artículo, que hace suyo todo el movimiento libertario español, para replicar a quienes, coincidiendo con algunos elementos políticos españoles, pretenden lograr desde el extranjero, jaleando unos principios por los cuales no han luchado tanto como nosotros, que la C. N. T. se aparte por completo del Estado y vuelva a su apoliticismo:

«Con cuánto dolor contemplamos la incompreensión de algunos militantes del anarquismo internacional; pero muy especialmente de Francia. Cada frase pronunciada y cada palabra escrita, en la que se censura acre y desconsideradamente nuestra actuación, es un latigazo que surca nuestra indómita voluntad de vencer. Sin embargo, no es fácil que logre nadie, por mucho que diga, y por mucho que nos censure, que abandonemos nuestra trayectoria en línea recta hacia la victoria, que empezó, a pesar de lo que otros opinan, el 19 de julio, batiendo en pueblos y ciudades a los traidores fascistas, y terminará cuando batamos su último reducto en las trincheras ocupadas, a un lado, por el Ejército mercenario de la tiranía, y al otro, por el Ejército revolucionario de la libertad.

Censurarnos, ¿con qué derecho?

Hablarnos de «principios intangibles e inmaculados», ¿con qué autoridad?

Mencionar la Anarquía, ¿quiénes?

Esgrimir la bella frase «Solidaridad revolucionaria», ¿basta?

Repetir la palabra Revolución, ¿es hacerla?

Veamos.

A nosotros tienen derecho a censurarnos quienes hayan sido capaces de superar nuestra línea revolucionaria, quienes hayan sido capaces de hacerse comprender de las masas laboriosas, quienes hayan apartado al pueblo del

letargo y del confucionismo.

Podrán hablarnos de principios intangibles quienes hayan mantenido con tesón, y a todo evento, esos principios. Quienes hayan mantenido batallas en el exclusivo plan de la acción directa, principio de lucha estampado en los Estatutos de nuestra querida C. N. T.

Pueden hablarnos de la Anarquía quienes muestren una estrella de sacrificios superior a la de los anarquistas españoles, que borrarán de su cartilla el acomodo, el «dolor far niente», el «manutismo», la buena vida y el interés particular.

La solidaridad revolucionaria no basta sentirla ni mencionarla; hay que prestarla y estar en condiciones de hacerlo.

La Revolución no se hace hablando de ella, ni repitiendo la frase constantemente, sino laborando, construyendo, dominando posiciones al enemigo, encarnado en el triunvirato de Capitalismo, Estado y Religión. La Revolución, tal como están hoy situadas las cosas, empieza a hacerse batiendo al fascismo, que es su antítesis más clara, y que domina más de medio mundo.

Estas son realidades, camaradas anarquistas, y no frases hechas.

El anarquista ha partido siem-

**Pudiera suceder que los que se oponen a la verdadera unión de los trabajadores, fueran los más necesitados de ella.**

pre del principio inviolable de que la base más elemental de propaganda es la prédica con el ejemplo. Es indispensable tener autoridad moral para criticar la obra de los demás. Nosotros estamos convencidos de que en nuestra actuación hay errores. Como humanos, no podemos, como no puede nadie, sustraerse a ello. Pero vosotros, los que tan acremente nos censuráis, ¿habéis superado nuestra gesta? ¿Habéis aportado más beneficios al proletariado que nosotros? ¿Habéis hecho más por la Revolución que los anarquistas españoles?

No. Muchos de los que censuráis, fuisteis impotentes para oponeros al triunfo de las tiranías que se impusieron en los países que habitábais, donde militábais. Y el triunfo de esas tiranías fueron hachazos violentos descargados sobre las cabezas del proletariado, que, ANTES QUE NADA, QUERÍA TRIUNFAR. Y con ello, no abristeis ningún camino de posibilidades revolucionarias, manumisoras, sino que sumisteis en la trágica oscuridad al proletariado que soñaba con su emancipación.

Y vosotros, que habláis de nuestras transigencias y violaciones de principios, sabed ya de una vez que no es culpa de los anarquistas españoles que no existiera un movimiento anarquista internacional, ni anarcosindicalista tampoco, capaz de aportar el apoyo que necesitábamos.

Dejadnos, amigos, que sigamos en nuestra ruta. Tened un poco de confianza en nosotros, que hemos sido el alma del anarquismo internacional; que hemos mantenido una lucha constante contra todo lo estatuido; que no somos sospechosos, por los antecedentes de lucha y sacrificio.

Dejadnos que prosigamos adelante. Nosotros aceptamos todas las sugerencias, todas las iniciativas, todas las colaboraciones. Las aceptamos y las necesitamos.

Pero, ¿con qué material nos censuráis? ¿Qué sabéis de nuestra tragedia? ¿Qué conocéis de las dificultades de la lucha de España?

Tenemos que batir al fascismo. Y para ello es indispensable la colaboración de todos los antifascistas, porque sería de locos y de traidores hacer ensayos totalitarios, que hundirían los frentes y la retaguardia, dejando el camino expedito al fascismo. Y entonces, ¿estaríais satisfechos?

Se habrían salvado «los sacrosantos principios». Ciertamente. Pero la negra araña del fascismo sumiría en las tinieblas, en la tiranía, en el despotismo, en la miseria más espantosa al pueblo español. Ocurriría lo que ocurrió en Italia. Lo que sucedió en Alemania. Lo que ha ocurrido en tantos lugares. Y nosotros, con vuestro asentimiento o sin él, con los principios o sin los principios, con transacciones o sin ellas—algún día lo discutiremos—, estamos dispuestos a que la trágica historia que anota las victorias del fascismo, no llene una página más. Queremos, ante todo, batirle, y junto a los laureles de la victoria, elevar la antorcha de la Libertad, que guíe al proletariado del mundo por el camino de su emancipación.

**Una línea de conducta recta, noble, desinteresada, valiente, sin jactancias ni bajezas. Esa es la verdadera línea revolucionaria**

Los anarquistas españoles haremos cuanto posible sea para vencer al fascismo, y, al así hacerlo, al situarnos en este plan, tenemos la seguridad, no sólo de que interpretamos el sentir del proletariado español, el que lucha a nuestro lado y el que está allá, sufriendo el despotismo de la canalla fascista, sino también que interpretamos el sentir, el anhelo, la aspiración del proletariado alemán e italiano, que se asfixia entre la tiranía, y del proletariado del mundo.

Examinad, camaradas, la situación, con la vista muy alta, sin mirar a ras de tierra. La lucha de España es una lucha decisiva para el porvenir del proletariado. Sed responsables de vuestros actos, de vuestras palabras, de vuestras actitudes, y no déis pie a que tengamos que decirnos airados: «Callad, insensatos, que los únicos que traicionáis la causa del proletariado mundial sois vosotros, con vuestra incompreensión, con vuestro sectarismo.»

Hoy, el proletariado tiene que ayudarnos. La militancia, los anarquistas, aportadlo todo en defensa de nuestra posición y de nuestra gallarda actuación. Pero dejadnos; no nos censuréis. Sabemos lo que hacemos, pues no en vano hemos luchado, y el anarquismo español puede ofrecer un largo historial, una página muy limpia, tan limpia como el que más.

¿O es que el anarquismo no es antifascista? Lo es. Y por ello los anarquistas luchamos para batirle, como anarquistas. Sin sonrojarnos y sin que nadie nos pueda dar lecciones de moralidad, ni de principios. Laborad, como nosotros, por la unidad del proletariado, para aplastar al fascismo, nuestro enemigo número uno. Y seguidéis siendo anarquistas y honrando las ideas. Si no sois capaces de hacerlo, callad. No mencionéis la Anarquía, que es demasiado pura para ser manchada por la insensatez y el fanatismo.



## Coro de doctores

El presidente del Comité de no intervención ha manifestado en último término, después de haber oído los discursos de las naciones interesadas en que España sea cualquier cosa menos el hogar tranquilo de los españoles y de quienes quieran compartir con nosotros el pan de la fraternidad humana, que había que encontrar una salida rápida al estancamiento de la situación. Y dicho esto, el seráfico Mr. Plymouth ha echado la llave hasta la semana próxima a todas las discusiones.

El representante de Francia apremia; el de Rusia se opone al reconocimiento de Franco; Grandi niega eficacia a toda medida que no sea de las que su país ha adoptado; el embajador alemán se hace eco de estas palabras; el de Portugal espera; los neutrales se callan, y, mientras tanto, siguen entrando soldados italianos, alemanes y portugueses en la Península y material de guerra a profusión para las fuerzas extranjeras.

Una semana más; un mes todavía; un año aún, y los doctores de la diplomacia no habrán encontrado la fórmula salvadora que acabe con toda esa mentira encubridora de crímenes y de ignominia.

Estamos hartos ya de tanta gesticulación inútil, de tanta palabrería hueca y falsa, de tanto compromiso roto. No creemos en el arreglo pacífico, por el mero hecho de que haya una parte que lo desea, cuando de la otra se continúa ofendiendo cada vez con más osadía. La democracia está dando con todo esto un ejemplo de su cobardía ante el temor de una guerra que no podrá evitarse, hasta que aquellos

que han de empuñar las armas, las empleen por última vez en defensa de las eternas víctimas del despotismo y de la explotación.

Hemos de hacernos todos a la idea de que hay que volver a luchar hasta que del horror de la tragedia salga depurada la humanidad para un tiempo tan largo, que a memoria de hombres no se recuerden las miserias de estos días.

Quizá tengan razón alguna vez los chulos. Es hora de que callen las lenguas y hablen alto los cañones. Después de todo, vale más ir en busca de la muerte que mantenerse en esta agonía delirante, en que la mayoría de los hombres se van a ver convertidos en una reata de imbéciles manejada por unos cuantos locos.

Nosotros ya hemos empezado. Para todos aquellos que aspiren a una vida social en que exista el mutuo respeto entre los hombres, hay marcado un frente de Norte a Sur de la Península ibérica que es necesario empujar hacia Occidente, hasta darle una vuelta completa a la tierra.

La humanidad no tiene otra salida que la de alistarse en dos bandos: el de los que trabajan y apenas comen, y el de los que disfrutan sin trabajar. Y después de todo, si por efecto del choque queda disminuida en unos cuantos millones de cabezas, ¿qué se habrá perdido?

Tampoco ninguno de esos doctores, que permiten que los pueblos perezcan inmolados a la ambición del poder y de la riqueza, tienen derecho a nuestro respeto y consideración. Nos reímos de sus componendas, como de esos emplastos de oraciones que se les suelen aplicar a los moribundos.

de Guadalajara, en la que los guardias de asalto para entrar en ella hubieron de hacerlo al grito de ¡Viva la F. A. I.!, indeleble es.

Nuestro paso por Alcalá, por Toledo, por Paredes, y tantos y tantos sitios, a la vista de todos fue.

Ascaso, Durruti, el Negus y tantos otros, sentidos por todos y llorados por todos fueron. Y, además, ahí están sus cadáveres, con los que el historiador, si historiador es, ha de tropezar.

Los centenares de los nuestros que, con una pierna, con un brazo, o con la mitad de su rostro menos, andan por el mundo, y andan como una maldición de fuego a los traidores, testigos son también.

Las manchas rojas de la sangre roja de los anarquistas que vivieron y murieron en la lucha por sus ideas, por la Revolución y por España, tampoco pueden dejar de ser vistas por los que hayan vivido el combate y para el combate.

Las decenas de batallones, bien pertrechados, que el Comité de Defensa Regional puso en manos de Mijá, y por sus manos en las del ministro de la Guerra, también dejan huella.

Y huella dejan también la visión y las determinaciones recias que nuestro citado organismo diera en momentos difíciles y que nuestra modestia, nuestro amor y nuestro dolor nos obligan a dejarlas para que la Historia las reseñe cuando pueda hacerlo sin rozar la epidermis de los demás.

Y con esas huellas en la carne, en nuestra carne, carne de España, nos acercamos al primer aniversario de nuestra lucha. Y lo hacemos a la vista de la victoria. ¡Por la victoria, jóvenes libres! ¡Por la victoria, cenetistas! ¡Faistas, por la victoria renunciemos a la gloria, a las ideas y a la vida, pero que el Pueblo sepa, sí, que el Pueblo sepa que nosotros lo dimos todo y nos dimos todos!

En tiempos del capitalismo ya lo hicimos, y no retrocedimos ni ante el pelotón de ejecución, ni ante el patíbulo, muriendo con valentía por los descalzos y por los hambrientos, por los esclavos y por los humildes. Sepamos morir ahora en las trincheras, por los mismos descalzos, por los mismos hambrientos y por los mismos humildes, y muramos renunciando a todo, pero después, ¡después que el Pueblo nos juzgue o que el Pueblo nos llore!

porque las Organizaciones, todas, en que militan los anarquistas, se dieron en su integridad, y se dieron de verdad, a la lucha, a la batalla, a la Revolución.

El reguero de hombres que dieron la vida, y que la dieron de cara al enemigo, también es algo que nadie igualó y menos superó. Id, si no, a repasar el folleto que la Inspección General de Milicias, organismo nada sospechoso, ha dado a la publicidad, y veréis quién dió más y mejores armas.

Desde las primeras horas de la lucha hasta el primer aniversario de ella, la huella de los nuestros, la huella de nuestras Organizaciones es indeleble.

La influencia de nuestras Organizaciones, la de nuestros compañeros en la lucha y rendición

## Erich Mühsan, víctima del fascismo alemán

En esta hora trágica que vive nuestro pueblo, nada más noble que recordar la conducta revolucionaria de nuestros hombres, que por pensar alto y combatir el crimen legalizado sucumbieron con gallardía, demostrando con su sacrificio el camino que habíamos de recorrer para llegar a la meta final de nuestra aspiración emancipadora. Eso es lo que vamos a hacer desde hoy en las columnas de nuestro paladín. Desde ellas recordaremos a los caídos en las ininterrumpidas batallas sostenidas entre el capital y el trabajo, entre la insidia y la honradez.

Al empezar hoy tropezamos con un hombre de alta moral y gran ejemplo revolucionario. Hombre que por vivir en nuestra época ha sido ultrajado en vida y mancillada su honra después de muerto. Este hombre, de gran capacidad e incansable trabajador y batallador en los medios obreros, se llamó en vida Erich Mühsan. Su larga vida, pues ya contaba más de medio siglo, le permitió probar toda suerte de adversidades en la vida del explotado que, conociéndose a sí mismo y sabiendo lo que vale, exige, con el coraje de un macho, respeto de los explotadores, amparados por el Estado, tan perjudicial como el capitalismo mismo.

Este inteligente obrero puso al servicio de la causa del anarquismo todo su caudal intelectual. Sin procurarse el más mínimo reposo en su vida, como lo hicieron tantos vividores de la política y de la fuerza de los trabajadores, consagró su juventud al trabajo, como lo hiciera cualquiera de los muchos obreros que pueblan los lugares de producción. En las horas que el capitalismo le dejaba libres se dedicaba, como maestro de un ideal que conocía, a enseñar a los trabajadores alemanes a ser fuertes y a defenderse de los atropellos de los eternos zánganos que satisfacían sus degenerados vicios con lo producido por nuestro cansado cuerpo. Por su carácter afable era querido por los trabajadores, no sólo anarquistas, sino por todos los obreros que, sin ser anarquistas, conocían su obra de abnegación y honradez acrisolada. En nuestros medios riñó batallas con una democracia estúpida e insensible, que más tarde había de dejar el paso franco al más criminal de los llamados humanos de nuestra época: el traidor Hitler.

Nada exigió por su obra. Solo pidió que los trabajadores ale-

manes dejaran a un lado a los falsos revolucionarios, para evitar que un día sucediera lo que sucedió. Pero el revolucionario sincero, hombre que sabía la dureza de la lucha, esperó hasta el último instante poder ser escuchado por las grandes masas productoras, enroladas en las Organizaciones obreras de Alemania, para cortar el paso a las ambiciones del nuevo tirano, dándole el castigo que se merecía como precio a sus ideas canallas. Pero esta llamada de los instantes críticos quedó sin contestar, y el crimen se perpetró colocándose en el más alto sitio al que había de ser calificado en la hora presente como el criminal número uno.

Y nuestro buen compañero, nuestro Erich Mühsan, caía en poder de los fascistas de Hitler. Su calvario en la cárcel fue de lo más terrible y doloroso que describirse puede. En húmedas cárceles era apaleado sin consideración ni respeto por los esbirros del nuevo tirano. Sin medios de defensa, tenía que aguantar toda mofa de los faltos de todo sentimiento humano. Pero no quedó ahí lo que debía ser fin del martirio de nuestro buen camarada. Harto de rodar de prisión en prisión y de aguantar todos los sinsabores apuntados, fue trasladado a la inhumana prisión de Oranienburg. Allí siguió el martirio. Pero allí también fue donde alcanzó la honra que fue ejemplo de revolucionarios de todas las épocas.

Hitler, que sabía la grandeza de alma de este abnegado luchador, quería comprar su limpia historia y le ofreció la libertad y una buena ocupación en las funciones de Estado si aceptaba y cantaba públicamente las «delicias» del régimen fascista. Pero este, que no ha perdido el valor espiritual de su persona, desechó este repugnante ofrecimiento y escupió a la cara de los nuevos mercaderes. No conseguido este propósito malsano se intentó, cosa que no consiguieron, que cavara su fosa. En esta gesta hizo comprender a las alimañas del invasor de España que ni aun los cuerpos se doblegan, cuanto más el espíritu. Pero los asesinos, convencidos de lo difícil de su empresa, le amenazan con su muerte diciéndole que si cantaba el himno fascista sería liberado, y si no lo aceptaba, enterrado. Terminada la nueva propuesta, nuestro hombre, sabiéndose su grandeza, entonces La Internacional como respuesta gallarda a los que se creían dueños, no sólo de la materia, sino de la conciencia de los humanos que esperaban ser libres.

Una vez más aparece en los Giordanos Brunos dispuesto a entregar su vida al verdugo antes que vender la libre intervención del pensamiento y la idea.

Su ejemplo ha sido seguido por los españoles. Que podamos vengarle debe ser nuestro deseo.

ISABELO ROMERO

## GRAN MITIN

El domingo día 25 de julio, a las diez de la mañana, en el Monumental Cinema, retransmitido al Cine Durruti y Cine Bilbao, y radiado a toda España.

Hablarán:

¡Trabajadores! ¡Pueblo de Madrid!

¡Por la Alianza Obrera Revolucionaria C. N. T. y U. G. T.!

¡Por la victoria sobre el fascismo! ¡Por la defensa de la Revolución! ¡Todos al mitin!



¡¡Trabajadores!!

leed todas las mañanas

“Castilla Libre”

Talleres Socializados del S. U. I. G.